vinetur

Un estudio revela que los viticultores italianos adoptan la agricultura de precisión con perfiles distintos

El trabajo apunta a incentivos y asesoramiento segmentados según el tipo de explotación y sus barreras

miércoles 16 de septiembre de 2026



Un estudio publicado en la revista científica Precision Agriculture concluye que la adopción de la agricultura de precisión entre los viticultores italianos no sigue un patrón único. La investigación analiza cómo incorporan estas herramientas los productores de viñedo en Italia y muestra que existen conductas distintas, con perfiles diferenciados y combinaciones tecnológicas propias.

El trabajo utiliza un análisis de clases latentes, una técnica estadística que permite agrupar a los participantes según pautas similares de respuesta o de comportamiento. Aplicado a este caso, el método permite observar que no todos los viticultores se acercan a la digitalización del mismo modo ni al mismo ritmo. Algunos tienden a incorporar unas soluciones y otros apuestan por paquetes tecnológicos diferentes.

Ese punto es relevante porque desplaza la mirada desde una pregunta simple —cuántos usan una herramienta concreta— hacia otra más útil para el sector: qué tecnologías se adoptan juntas, en qué tipo de explotaciones encajan mejor y qué perfil de productor está más dispuesto a integrarlas en el manejo diario del viñedo.

En viticultura, la agricultura de precisión suele incluir recursos como sensores, estaciones meteorológicas, imágenes remotas, mapas de vigor, sistemas de ayuda a la decisión o equipos capaces de ajustar las aplicaciones en función de la variabilidad de la parcela. Su finalidad es afinar el uso de insumos y adaptar mejor las labores a las condiciones reales de cada zona del viñedo.

La principal aportación del estudio es que esa transición tecnológica no puede entenderse como un proceso homogéneo. La existencia de grupos distintos entre los viticultores italianos sugiere que las políticas públicas, los programas de formación y la oferta de servicios técnicos tienen más opciones de funcionar si se diseñan con un enfoque segmentado, y no con una propuesta igual para todos.

Para las administraciones, eso abre la puerta a incentivos más ajustados al perfil de cada explotación. Para las empresas que desarrollan tecnología agraria, aporta una guía útil a la hora de plantear herramientas, servicios de asesoramiento o modelos de implantación. Y para las bodegas que trabajan con viticultores, puede ayudar a entender mejor qué barreras frenan la incorporación de sistemas de precisión y qué fórmulas facilitan su uso real en campo.

El caso italiano tiene interés añadido por el peso del país en el mercado internacional del vino y por la variedad de sus zonas vitícolas. Lo que ocurra en ese tejido productivo ofrece pistas útiles para otros territorios europeos con estructuras agrarias diversas, donde conviven explotaciones de distinto tamaño, orientación comercial y grado de tecnificación.

En la práctica, la investigación refuerza una idea que el sector del vino lleva tiempo observando: la digitalización del viñedo no depende solo de que una herramienta exista o sea útil sobre el papel. También influyen el tipo de explotación, la percepción del beneficio, la capacidad de inversión, la formación disponible y el modo en que varias tecnologías encajan entre sí dentro del trabajo cotidiano.

Esa lectura resulta especialmente útil para el sector de bebidas porque la uva es el punto de partida de toda la cadena del vino. Si la adopción de tecnología de precisión se impulsa con más acierto, el efecto potencial no se limita al campo: puede repercutir en la regularidad de la materia prima, en la gestión del viñedo y en la eficiencia con la que trabajan bodegas y proveedores ligados a la producción.